

Crónica del viaje a Zamora de la SEEC Madrid 2026



Tabla de contenidos

Tabla de contenidos	2
Introducción	3
Viernes 8 de mayo	3
Museo Pedagógico	3
Las aceñas del Duero	4
El mikvé judío	6
El Museo de Zamora.....	6
La Calle Balborraz	6
Tiberios, perdices y los que sí y los que no.....	6
Sábado 9 de mayo	7
Monasterio de Moreruela	8
Iglesia de San Pedro de la Nave	8
Toro	10
Iglesia de San Lorenzo el Real	10
Mirador del Duero y el Alcázar	11
Divina Proporción.....	11
Monasterio de Sancti Spiritus el Real.....	11
Judería y calle Perezal.....	12
La Colegiata.....	12
Puerta del mercado y Torre del Reloj.....	12
Actuación musical en el Mirador del Duero	13
Noche de tapas en Zamora.....	13
Domingo 10 de mayo	14
El Cerco de Zamora.....	14
Portillo de la traición o de la lealtad.....	15
El Castillo.....	16
Iglesias y ruta por el casco histórico.....	16
Iglesia de Santa María la Nueva y Motín de la Trucha	17
Despedida en la Plaza Mayor y quedamos en Zamora 2	18

Introducción

En esta crónica he intentado reflejar las anécdotas y detalles sobre este hermoso e instructivo viaje que realizamos a Zamora. Los detalles históricos, explicaciones y demás observaciones están excelentemente recogidos en el excelente dossier elaborado por nuestra compañera Emilia Fernández de Mier al que remito para quien quiera profundizar en ellos. No he querido repetirlos aquí.

Viernes 8 de mayo

El viernes 8 de mayo a las 8 a.m. con puntualidad zamorana nos encontramos en la Glorieta de Carlos V, Atocha. Después de los saludos habituales partimos hacia nuestro destino.

El tiempo pinta un tanto amenazador con chubascos dispersos.

Después de dejar un lapso prudencial para que el personal se recuperara del madrugón hacemos una parada para el café. Tenemos que rectificar nuestra primera opción porque el área de servicio estaba abarrotada, pero acertamos con la segunda a pocos kilómetros de esta. Así comienzan varias rectificaciones y cambios de planes que hemos tenido que llevar a cabo durante nuestra aventura. Y que hemos superado con éxito gracias a la previsión y buenos reflejos de nuestra organizadora Emilia Fernández de Mier y a Fernando de Lucas.

Durante el segundo trayecto del viaje Emilia nos obsequió con una interesante charla sobre la villa romana de Orfeo, la Moreruela y el campamento de Petavonium que estaban incluidos en un principio en nuestro itinerario. Aunque por las condiciones meteorológicas finalmente no pudimos visitarlos nos hicimos una idea con las explicaciones de nuestra compañera y guía. También nos ofreció una panorámica de las distintas visitas programadas.

Nuestros guías nos pusieron los dientes largos repasando los succulentos menús que íbamos a degustar. Nos recomendaron moderación con los vinos de la tierra incluidos en los mismos y detallaron los platos más típicos, como el famoso «arroz a la zamorana». Todos ellos adaptados como de molde al recorrido histórico y cultural. Se nos conmina a ser prudentes con el vino de la tierra que se nos ofrecerá generosamente como complemento cultural a la visita.

Al llegar a Zamora se incorpora Rosa, una amiga zamorana que oficiará de guía auxiliar y nos mostrará también el tapeo y la vida nocturna de la ciudad.

Parece ser que los dioses, en especial Zeus que amontona las nubes, nos son propicios y sólo nos caen de vez en cuando algunas gotas. Se agradece el ambiente fresquito.

Museo Pedagógico

Después de dejar las maletas en el hotel, bien situado en el centro de Zamora, nos trasladamos en autocar hasta el Museo Pedagógico para participar en una visita guiada a la exposición «Memoria y educación», un recorrido homenaje a la educación pública rural en España. Nuestra joven guía nos explica las recreaciones de distintas aulas correspondientes a momentos decisivos de nuestra historia: antes de la República, durante

la República, el franquismo, la transición y la actualidad. El museo está situado en un hermoso edificio modernista muy bien restaurado.

En cada aula, cuidadosamente equipada, nos indica los materiales y decoración utilizados así como los contenidos básicos que se impartían. También nos habla sobre las condiciones de vida de estos esforzados maestros pagados a menudo en especie en los primeros tiempos. Nuestra guía está muy bien documentada pero en algunos aspectos agrarios alguna de nuestras compañeras más veteranas aprovechan para hacerle ciertas correcciones que nuestra joven acompañante agradece. No están muy familiarizados los jóvenes de hoy en día con fanegas y celemines.

Como todos tenemos ya una edad nos resulta entrañable recordar cabases¹, la mítica enciclopedia Álvarez o los rudimentarios sistemas de calefacción usados por alumnos y maestros: latas con brasas, piedras...

Muchos recordamos con *nostalgia* al recorrer esas aulas del franquismo los pescozones y capones que nos propinaron en esos tiempos.



Las aceñas del Duero

Concluida la visita nos trasladamos en autocar a un agradable restaurante situado en las emblemáticas aceñas del Duero. Las vistas son espectaculares. Allí degustamos un exquisito menú con codillo y el inevitable arroz a la zamorana. Todo ello regado con buen vino del país.

Tras la comida recibimos a nuestra guía oficial, Estrella, que nos acompañará en los distintos recorridos por la ciudad y alrededores. Tengo que adelantar, aunque nos esté mal

¹ Una especie de cartera rígida con forma de caja o pequeño baúl de madera, cartón piedra o cuero, provista de un asa. Era la que utilizaban tradicionalmente los niños para llevar los libros, la pizarra y los útiles escolares al colegio a mediados del siglo XX

decirlo, que los organizadores han conseguido una guía local excelente. Estrella Torrecilla, que ha sido directora general de Turismo de la Junta de Castilla, es una reconocida Guía Oficial de Turismo en Zamora, fundadora de la agencia Inzatur y experta en patrimonio histórico, recursos accesibles y turismo de Castilla y León. Sus explicaciones y comentarios a todos los niveles nos permitieron sacarle todo el jugo a nuestras visitas. A lo largo de las mismas nos percatamos de que conocía a los encargados de todos los lugares que visitamos y gran parte de los paisanos más ilustres.



Para bajar la pitanza ¡qué mejor plan que un agradable paseo por la orilla del Duero! Allí observamos las aceñas, esos molinos de harina que tanta riqueza aportaron a la ciudad y a la comarca. Aunque no pudimos ver su interior las explicaciones de nuestra guía nos retrotraen a esos tiempos en los que no dejaban de funcionar ni de día ni de noche. Allí también nos relata cómo se formaban los azudes, hileras de piedra depositadas una a una en el lecho del río para aumentar el caudal que se dirigía a las aceñas. Añade también comentarios sobre la vida cotidiana en épocas pasadas cuando un cura indignado por la presencia de los bikinis bautizó la playa en la orilla del Duero que servía de esparcimiento a los lugareños con el nombre de Benidorm, con el que ahora todos la conocen.

Cruzamos el Puente de Piedra, que ha sido magníficamente restaurado hace unos años. También con vistas espléndidas que nos hacen entender el famoso epíteto de «Zamora la bien cercada, de un lado la cerca el Duero, del otro Peña Tejada». *Ocellum Duri* es el nombre romano de Zamora. El término proviene de la lengua de los vetones (pueblo prerromano) y significa literalmente «el ojo del Duero», «ojeada al Duero». Se refiere a la estratégica elevación rocosa sobre la que se asienta el casco histórico de la ciudad, la cual funcionaba como un puesto natural privilegiado para vigilar el río y controlar el paso de las mercancías y ejércitos en el noroeste de la península ibérica.

El mikvé judío



Antes de dirigirnos al Museo de Zamora nuestra guía nos lleva a visitar el mikvé² judío situado en el Hotel Hostería Real de Zamora. Un rincón encantador a la orilla del Duero. Allí nos comenta cómo este cumple todos los preceptos de esos baños ceremoniales judíos: excavado a cielo abierto con cinco peldaños de piedra, alimentado por *agua viva*, natural. En este caso resulta especialmente interesante cómo se mantiene siempre lleno debido a las filtraciones de la piedra en la que está excavado.

El Museo de Zamora

El museo está instalado en el Palacio del Cordón, un elegante edificio del siglo XVI. Las piezas que alberga están muy bien escogidas, iluminadas y estratégicamente situadas. Aquí nuestra guía aprovecha para anticiparnos muchos de los edificios y lugares que recorreremos en los próximos días. Destacan algunos elementos arquitectónicos insertados en la estructura del edificio. Además el edificio es plenamente accesible con rampas.

Entre los objetos más pintorescos del museo son de resaltar las veletas en hierro forjado «El Peromato» (1642, procede de la torre de la iglesia de San Juan de Puertanueva, en donde estuvo hasta 1898) y «La Gobierna» (epónima de la antigua torre que defendía la entrada sur al Puente de Piedra, en donde estuvo desde 1708 hasta que fue demolida en 1905).

La Calle Balborraz

Ya a lo largo del día nuestras guías nos habían hablado de esta hermosa y característica calle, una de las más bonitas de España. Una calle poblada a lo largo de la historia de comerciantes y artesanos, que incluye elegantes edificios modernistas de cuyas características y ejemplos más notables nos informan convenientemente.

Dirigiéndonos al hotel observamos el Teatro Ramos Carrión, el Mercado de Abastos y otros edificios también modernistas. Podemos dar cuenta de que las calles y fachadas se encuentran en un magnífico estado de cuidado y restauración.

Tiberios, perdices y los que sí y los que no

Tras un descanso en el hotel y aconsejados sabiamente por Rosa y Emilia nos dirigimos, ya en grupos más reducidos para no colapsar los locales, a tomar unas tapas en

²Baño ritual de purificación en la religión judía. Consiste en un contenedor o pequeña piscina de agua donde una persona se sumerge por completo para purificarse antes de una ceremonia.

el casco antiguo. Las calles con los locales más interesantes están situadas convenientemente cerca de nuestro hotel.

Estas son la Zona de Lobos y la Calle de los Herreros. En la Zona de Lobos visitamos el Bar Bambú, famoso por sus tiberios. Se trata de unos ricos mejillones en salsa. Y allí también seguimos aprendiendo referencias clásicas. Algunos miembros del grupo nos explican la locución «armarse un Tiberio³». Aunque no está muy claro su origen opinamos que es posible que tenga relación esa salsa roja y espesa con el carácter sangriento de este emperador.

En la Calle de los Herreros son famosos «los que sí» y «los que no». Se trata de pinchos morunos muy sabrosos. Como su nombre indica unos pican y otros no. Aunque los locales son muy escuetos los camareros se apañan bastante bien para dar un buen servicio.

Aprovechamos nuestra entretenida velada para comentar los sucesos del día y hacer cábalas sobre el estado del tiempo que puede considerar nuestras visitas. La meteorología no pinta bien y, aparte de la posibilidad de chubascos importantes, lleva varios días lloviendo y los caminos pueden estar difícilmente practicables. Además la Villa de Orfeo, como ya se nos advirtió en el dossier, podía estar cerrada y así ha ocurrido. Las cisternas romanas quedan también descartadas por su difícil acceso.

Afortunadamente nuestros guías tienen un plan B para dichas eventualidades. Así que nos ponemos de acuerdo en sustituir en su caso la visita al campamento romano de Petavonium por la iglesia de San Pedro de la Nave en El Campillo. Dicho templo visigodo se remonta al siglo VII y constituye uno de sus ejemplos más completos y representativos.

Sábado 9 de mayo

Desayunamos temprano para aprovechar el día. Tenemos que resaltar que el hotel, muy cómodo y tranquilo, nos ofrece un buffet de desayuno de gran calidad. Incluyendo, además de todo tipo de dulces y salados, sabrosos churros para alegría de los viajeros.

³ Montar un alboroto, escándalo o follón

Monasterio de Moreruela



Este monasterio cisterciense es una auténtica joya de la arquitectura medieval, tal como se resalta en el dossier.

Una vez más los dioses nos son propicios y la lluvia nos respeta. Algo muy de agradecer por ser la mayor parte de la visita a cielo abierto.



comarca.

Nos asombran las enormes dimensiones del recinto y en particular de la iglesia. La cabecera y la girola son espectaculares. Además de todos los detalles que se incluyen en el dossier nos resultan muy interesantes las explicaciones de nuestra guía sobre la vida de los monjes, los laicos que convivían con ellos encargándose de los trabajos del campo pero sin obligaciones de rezo ni formación teológica. También de sus relaciones con el resto de habitantes de la

Dan mucho que pensar así mismo las reflexiones sobre la dureza y austeridad de su vida. Otro de los puntos de mayor interés es el Scriptorium, donde los monjes copiaban los códices. Recibimos también una clase magistral sobre el Císter, esta orden fundada como reacción a otras órdenes religiosas; su historia y vicisitudes.

Iglesia de San Pedro de la Nave

Desde allí nos dirigimos a la localidad de El Campillo para visitar la Iglesia de San Pedro de la Nave, el plan B de nuestros guías. Me extenderé algo más aquí en los detalles ya que no se encuentra incluido por este motivo en el dossier.

Este templo es uno de las cinco iglesias visigodas más antiguas de España que destaca por sus excelentes capiteles y decoración escultórica mostrando pasajes bíblicos maravillosamente conservados.



Dicho templo, uno de los últimos templos visigodos construido en el siglo VII, en los años inmediatamente anteriores a la conquista musulmana, tuvo la fortuna de encontrarse en un valle muy remoto y apartado, no tener valor estratégico y hallarse lejos de grandes ciudades como Córdoba o Toledo. Por este motivo no fue reconvertido en mezquita ni alterado.

Posteriormente también estuvo a punto de quedar bajo las aguas del Esla debido a la construcción del embalse de Ricobayo. Entre 1930 y 1932 fue desmontada y trasladada piedra a piedra a su nuevo emplazamiento.

Accedemos al recinto por un ramal recientemente construido que evita cruzar el municipio de El Campillo. Aunque, según nos indica nuestra guía, tiene su aspecto negativo ya que los habitantes de dicho municipio son especialmente amables y, orgullosos de su patrimonio, disfrutan mucho de las visitas.

Allí se nos explica la excelente construcción en cantería sin argamasa. Las bases de las columnas están unidas por una mortaja donde se encaja un perno de plomo. Tiene planta griega a la que se añadieron luego dos naves.

En ella se encuentra el sepulcro de los Santos Barqueros en el que la tradición nos cuenta que están enterrados San Julián y Santa Basilisa. Disfrutamos con la narración de la sorprendente y maravillosa leyenda.

Los materiales también resultan sorprendentes: piedra arenisca que no se encuentra en esta zona y mármol blanco reutilizado de cercanas villas romanas. Dos maestros se encargaron de su decoración: uno de la terrenal y otro de la celestial. San



Daniel en el foso de los leones, el Sacrificio de Isaac, San Pedro y San Pablo... Resulta impactante la explicación de toda la simbología en los relieves: los pájaros, almas de los hombres, picoteando las uvas, sangre de Cristo... No ha habido ninguna restauración. Encima de la sacristía un portillo da acceso a una escueta estancia sólo accesible mediante alguna escalera dispuesta para la ocasión donde debían pernoctar los servidores del templo para su custodia y defensa. También se observa un *horologium*⁴ que muestra las marcas correspondientes a las horas en algunos meses del año.

En el ábside se representa la Jerusalén celestial y las serpientes que simbolizan las almas de los pecadores. Las escamas, que como en el cimborrio de la Catedral de Zamora, representan la unión de lo terrenal con lo celestial.

Recorremos también el exterior antes de abandonar el recinto. De las tres puertas originales dos se tapiaron para evitar el problema de las corrientes de aire. Se establece un diálogo a partir de las observaciones de alguna de nuestras compañeras de viaje sobre el arco de herradura, que se atribuye generalmente a los árabes siendo realmente de origen visigodo. La espadaña, hoy separada del templo, es de época tardo-gótica y se quitó del mismo por el problema que suponía su peso para la estructura.

Toro

Desde allí nos trasladamos a Toro y tenemos la oportunidad, antes de un succulento menú degustación, de otear a vista de pájaro desde el mirador del Duero el valle.



Iglesia de San Lorenzo el Real

Ya que tenemos algo de tiempo antes de la comida visitamos esta elegante iglesia románica. Se trata de una construcción mudéjar término que se refiere, tal como nos ilustra nuestra guía, a los musulmanes a los que se les permitía seguir viviendo en territorio cristiano e incluso, en un primer momento, seguir practicando su religión. Realmente, según nos comenta Estrella, el término significa algo así como «domesticado», «sometido».

Nos comentan las particularidades del templo y los sucesivos añadidos y reformas que se hicieron en parte debido al problema de humedades del subsuelo.

Especialmente interesantes resultan el retablo de Fernando Gallego y el sepulcro de Don Pedro de Castilla.

⁴ Reloj solar

Mirador del Duero y el Alcázar

En Toro se leyó el testamento de la reina Isabel la Católica. Había surgido el maestrazgo para no dividir el patrimonio entre los hijos y la reina Isabel mejora la situación de las viudas que antes quedaban desamparadas en manos de sus hijos varones. Se celebraron en el Alcázar varias Cortes de Castilla.

Fernando masacró en este lugar a todos los nobles toresanos que habían ayudado a Juana la Beltraneja. Tras la batalla de Toro Fernando el Católico se quita un fajín verde que llevaba en la cintura y lo une a las ocho tiras rojas de la bandera de Zamora que conmemoraban las victorias de Viriato sobre los romanos. Observamos la estatua de Isabel la Católica que conmemora la victoria en dicha batalla y que antes estaba en el lugar exacto de la misma. Por último antes de trasladarnos al restaurante nuestra guía nos comenta algunos detalles sobre el verraco en piedra que da nombre a la villa situado ahora frente al Alcázar.

Visitamos luego el Alcázar donde se celebraron varias veces las Cortes de Castilla. Desde este imponente baluarte se divisa la vega de Toro y la ribera del Duero. Allí tuvo lugar la batalla de Toro entre las tropas de los Reyes Católicos y las de Alfonso V de Portugal.

Divina Proporción

Nos trasladamos a la finca y viñedos Divina Proporción, situada en la vega de Toro. Desde



luego que podemos calificar el lugar de divino, por sus vistas, sus vinos, sus platos succulentos... Pero de lo de *proporción* no estoy tan seguro. Los manjares y los vinos están buenísimos pero nos resulta imposible dar cuenta de ellos: arroz a la zamorana, patatas a la importancia, huevos fritos con patatas, carrillera asada, rabo de toro y... ¡postre!

Los distintos vinos que nos sirvieron estaban tan buenos que más de uno se compró un regalito del lugar.

El salón acristalado ofrece unas impresionantes vistas sobre la vega del Duero y las Barranqueras, un impresionante escarpe de 100 metros, areniscas y conglomerados rojizos. Una atalaya natural que hizo de Toro una plaza estratégica.

Monasterio de Sancti Spiritus el Real

Después de nuestra opípara comida nos dirigimos al Monasterio de Sancti Spiritus el Real. Este monumento histórico-artístico y bien de interés cultural resulta un recinto que recoge todo tipo de referencias de la historia de Toro y de Castilla.

Fue residencia también de algunos miembros de la realeza castellana, entre ellas la reina Beatriz de Portugal, esposa del rey Juan I de Castilla, y la otra Leonor Sánchez, hija del conde Sancho de Castilla y nieta del rey Alfonso XI de Castilla. Esto explica algunas características del templo que nos explica nuestra guía con todo lujo de detalles.

Recorremos el coro, la sacristía y el refectorio donde se nos informa de los pormenores de la vida de las religiosas que allí habitaban.

Especialmente interesante nos resulta el Museo de Arte Sacro de Toro y las sargas policromadas que allí se alojan. Estas pinturas policromadas realizadas sobre tejido de lino describen con una precisión y belleza escenas de la pasión de Cristo. Son de las más importantes de España.

También observamos en dicho museo la colección de figuras del Niño Jesús que constituye uno de los ejemplos más conmovedores y significativos del patrimonio de la clausura femenina. Históricamente, estas imágenes cumplían una función dual profundamente arraigada en la vida conventual: la devoción mística y el desahogo psicológico de las religiosas ante la renuncia a su propia maternidad. Las novicias los vestían y arreglaban como si fueran sus hijos.

El claustro presenta un corredor especialmente amplio para que las damas reales pudieran cruzarse con sus amplios vestidos. Resulta curioso ver esta convivencia de mujeres de tan diversas clases sociales.

Judería y calle Perezal

De regreso al centro recorremos la judería por la calle Perza, que llegó a ser una aljama con cierta autonomía. Allí nos comenta nuestra guía la función de los balcones de acristianamiento, donde los curas pronunciaban sus discursos intentando convertir a los judíos a la fé católica.

Nos hace notar los curiosos nombres de algunas calles como la de Buscarruidos, Escuernavacas o la de Abrazamozas con sus recorridos sinuosos que daban *mucho juego*.

La Colegiata

De camino hacia la colegiata pasamos por un desfiladero y nuestra guía nos recuerda la el episodio de la Batalla de Toro en el que las tropas de Fernando el Católico lucharon bajo una lluvia torrencial y espesa niebla. Parece ser que su ejército logró tomar el control de la ciudad de Toro gracias a que los capitanes, comandados por el obispo de Ávila, siguieron las indicaciones de un pastor local y que este, desorientado en un principio, pudo guiarse gracias a las campanas del convento que habíamos visitado antes.

Visitamos la Colegiata de Toro y nuestra guía nos explica algunos detalles del pórtico y su policromía recientemente restaurada para las Edades del Hombre de 2016.

En la sacristía observamos la excelente tabla flamenca de la Virgen de la Mosca que representa a dicho insecto en su manto y se cuenta que fue un discípulo del pintor quien la añadió para gastarle una mala pasada a su maestro.

Puerta del mercado y Torre del Reloj

La torre tiene una altura de casi veinte metros y llegó a albergar una capilla dedicada a la Virgen de las Nieves para que los comerciantes del mercado adyacente pudieran escuchar misa sin moverse de sus puestos.

Observamos también un mural que representa la tradición según la cual la argamasa llegó a hacerse con vino. Dicha tradición es más que probable debido a la sobreproducción vinícola de la zona y el hecho de que resultaba muy costoso subir agua hasta la ciudad.

Teníamos previsto visitar la Plaza de Toros y el Palacio de los Condes de Requena. Pero nos los encontramos cerrados probablemente debido a las recientes fiestas del vino que se han desarrollado en la localidad. En todo caso nos retiramos contentos con nuestro rico botín histórico-artístico.

Actuación musical en el Mirador del Duero

Como despedida cultural nuestras compañeras Mercedes, su hermana Pilar y las amigas Ana y Carmen nos ofrecen un hermoso recital con una jota toresana en la que me invitan a participar, porque ¡tiene que haber de to! Agradezco la deferencia y la acepto para que haya algún cupo masculino.

*Viva Toro, viva Toro,
vivan sus alrededores,
viva la Virgen del Canto
patrona de labradores.*

*Ya no voy sola,
solita al baile,
ya no voy sola,
voy con mi amante.*

*Que me ha dicho el maquinista
que la luna sale tarde.*

*Ya no voy sola,
solita al baile,
ya no voy sola,
voy con mi amante.*



Tras la emotiva despedida y los aplausos del agradecido público emprendemos el camino de vuelta a Zamora.

Noche de tapas en Zamora

Aprovechamos al llegar con tiempo a Zamora para ver alguno de los ejemplos de muralismo urbano significativos e integrados en la estética de la ciudad.

Al caer la tarde salimos de tapas guiados por nuestras ciceronas zamoranas: Emilia y Rosa. Esta vez nos dirigimos a la calle Herreros donde encontramos un ambiente alegre pero tranquilo y podemos probar muchas de las delicias gastronómicas propias de la comarca y de Castilla en general. Allí, mientras comentamos las jugadas del día, degustamos las tapas más tradicionales como las mollejas, acompañadas de las correspondientes libaciones por agradecer a Zeus que los chaparrones nos hayan respetado entre visita y visita.

Domingo 10 de mayo

Nos levantamos temprano para realizar nuestro último recorrido por Zamora. Nos dirigimos a la zona del Castillo y el casco antiguo.

Además de visitar algunos lugares emblemáticos queremos rendir homenaje a Agustín García Calvo (1926-2012) reconocido filólogo, pensador, ensayista, dramaturgo y poeta, nacido y fallecido en Zamora. Visitamos la fachada de su casa y nos hacemos una foto ante ella. De él encontraréis en el dossier una completa reseña elaborada por nuestra colega Emilia Fernández de Mier. Quiero resaltar su carácter comprometido que le llevó a ser represaliado junto a Enrique Tierno Galván, José Luis López-Aranguren y Santiago Montero Díaz, por apoyar las protestas estudiantiles.

El Cerco de Zamora

Accedemos al recinto amurallado y allí recordamos pasajes del famoso romance de El Cerco de Zamora sobre los conflictos surgidos a la muerte del rey Fernando I de León.

Nuestra guía se detiene frente a un mural que representa a los personajes que forman parte de dicha historia. Yo aquí os ofrezco un fragmento de la versión de Agustín García Calvo que se representa en la ciudad en ocasiones señaladas.

Doña Urraca se dirige a su padre moribundo quejándose de ser discriminada por ser mujer:

*—Morir vos queredes, padre:
san Miguel vos haya el alma.
Mandado habéis vuestras tierras
a quien se vos antojara:*

*a Sancho dades Castilla,
a Alfonso por buena gracia
le dais León, a García
dáisle Galicia o Vizcaya:*

*a mí, como soy mujer,
dexáisme desheredada:*

*irme he yo por esos mundos
como una mujer herrada,*

*un puñal en el corpiño
y desceñida la falda,
y este mi cuerpo daría
a quien bien se me antojara,*

*a los moros por dineros
y a los cristianos de gracia;
de lo que ganar pudiere
haré bien por vuestra alma.*

*El rey a ciegas pregunta:
—¿Quién es ésa que así habla?
—Es vuestra hija, señor,
vuestra hija doña Urraca.*

*—Calledes, hija, calledes
no digades tal palabra:*

*mujer que tal cosa dice
mereció que la quemaran.
Allá al cabo de Castilla
un rincón se me olvidaba:*

*Zamora tiene por nombre,
Zamora la bien cercada;
de un lado la cerca el Duero,
del otro, peña tajada:*

*ésa vos dexo en herencia,
de ella seáis reina y ama:
quien vos la quite, hija mía,
la mi maldición le caiga.*

*Todos dicen "Ámen, ámen",
sino don Sancho, que calla.*

Nuestra guía nos llama la atención sobre el bravo carácter de Doña Urraca y su valentía enfrentándose no solo a su padre, sino también al Cid, que ella había armado caballero y luego se puso del lado de Don Sancho.

Portillo de la traición o de la lealtad

Nos dirigimos al portillo antes llamado de la traición porque por él huyó Vellido Dolfos tras asesinar al rey Don Sancho. Pero, como es evidente que el propio Sancho había traicionado antes a su hermana y el testamento de su padre, últimamente se ha cambiado su nombre por Portillo de la Lealtad.



Tras las explicaciones de nuestra guía y habiéndome confabulado de antemano con Emilia me lanzo a recitar otro pasaje de El Cerco de Zamora, de Agustín García Calvo. Tuve el honor de ser su alumno en la Facultad de Filología de la Complutense y el orgullo de que me otorgara una matrícula de honor. Aunque tengo que observar que el procedimiento no fue el habitual. Nos dijo que como las mejores notas se otorgan siempre a los que más han sufrido él quería calificarnos por lo que habíamos disfrutado. Tras retirarse los que habían disfrutado como para un cinco fue nombrándonos uno por uno y al llegar a mí dijo «sobresaliente». Yo, sorprendido por tan alta calificación, contesté repitiendo su sentencia. Y entonces el dijo: «bueeno, está bien, matrícula de honor».

—Rey don Sancho, rey don Sancho,
no digas que no te aviso,
que del cerco de Zamora
un traidor ha salido:

llámase Vellido Dolfos,
hijo de Dolfos Vellido,
a quien él mismo matara
y echáralo luego al río;

si traidor era el padre,
más traidor es el hijo:
cuatro traiciones ha hecho,
y con ésta serán cinco.

al fin, vino a ser Vellido
flor de la hueste del rey
que según pasan los días,
más afición toma de él.

Una mañana de Octubre
salen solos del cuartel.
Ya por las lomas las viñas
sonrojándose se ven.

—Decidme pués, buen amigo,
que ya me acucia el saber,
el cantón ese por donde
la ciudad pueda prender.

—A pie lleguémonos ambos,
si lo tenedes a bien,
hasta los fosos aquellos
que vos mandastes fazer.

Más toméislo a bien, Vellido,

en vos lo fío que ha rato
me aprieta lo que no pueden
escusar reyes ni santos:
atendádesme aquí, mientras
a aquel recovo me aparto.

—Vayades, señor, sin cuita,
y si acaso para ello
vos estorba ese venablo...
—Esta de oro vana enseña
la encomiendo a vuestras manos...

—Él mismo me ha dado el trance
que yo buscaría en vano.
¡A ello, corazón!, no tiembles,
ahíncalo hasta el resguardo.
¡Muere, rey! Tu alta soberbia
perezca por lo más bajo.

De espalda a pecho le ha hincado,

con la tierra lo ha cosido;
apenas si el rey muriente
ha dado un ronco alarido.

Voces dan por el real:
—A don Sancho han malherido;
muerto lo ha Vellido Dolfos.
¡Alarma, alarma!, ¡al huído!

Corriendo va como liebre
a las murallas Vellido.
El Cid, de que asma el caso,
se apresura a perseguirlo:
a pelo monta el caballo,
parte a galope tendido;
mas, de que llega a alcanzarlo,
Vellido, por el postigo
que se le abre, se escurre,
y entra a salvo en el recinto.

Otro de nuestros compañeros de viaje aprovecha para ilustrarnos sobre la conquista de Madrid por Alfonso VI y el descubrimiento en sus murallas de la Virgen de la Almudena.

De camino al castillo vemos también la Iglesia románica de San Isidoro.

El Castillo

Se trata de una auténtica fortaleza que recibió en 1931 la máxima protección del Patrimonio Artístico Español. Se hizo en época de Doña Urraca, pero no era residencia palaciega. Sólo en caso de necesidad.

Nuestra guía nos explica cómo se hallaba cubierto por la maleza y semienterrado de modo que ni siquiera los lugareños tenían constancia de su importancia. Al descubrir su importancia debido a un proyecto de Moneo que se iba a llevar a cabo en la zona se realizó un proyecto de restauración aprovechando cerca de siete millones de euros de fondos europeos en un alarde de buena y ágil gestión. Dicho proyecto fue liderado por el arquitecto Francisco Somoza.

El castillo se ha adaptado a la morfología del terreno, tomando la forma de rombo. Ha sufrido diversas modificaciones a lo largo de su rica historia. Así descubrimos los métodos de supervivencia de los sitiados mediante aljibes y depósitos.

Hoy en día el recinto se aprovecha para diversos acontecimientos culturales. En verano se coloca un gran escenario con doscientas cincuenta sillas.

Iglesias y ruta por el casco histórico

Continuamos nuestro paseo mientras nuestra guía nos ilustra sobre algunos personajes ilustres de la vida cotidiana de la ciudad.

Pasamos ante la estatua del maestro Herminio Ramos, cronista oficial de Zamora. Un auténtico erudito de carácter humilde y muy querido por todos que a sus más de cien

años no tiene reparo en dejarse fotografiar ante ella para que se observe «el original y la copia». A lo largo del recorrido conocemos y charlamos con otros vecinos que dan cuenta de su amistad y familiaridad con nuestra guía.

Visitamos la **Iglesia de San Ildefonso** construida sobre una iglesia visigoda. Conocida como la antigua catedral, aunque no llegó a serlo. Allí se encuentra la tumba de San Atilano del que nos recuerdan la leyenda de que encontró su anillo de obispo dentro de un pez tras haberlo tirado al río. Se fundó para evitar que los de Toledo se llevaran los restos del santo que también reclamaban. Se nos explica también ante la Virgen del Amor Hermoso el origen de dicha exclamación en esta representación como soltera ante la que las jóvenes zamoranas venían a pedir novio o marido.

También entramos en la **Iglesia de Santa María Magdalena** acabada en 1204, una de las últimas en construirse. Resultan impresionantes las arquivoltas de la entrada con las cabezas sonrientes de los bienaventurados. Destaca especialmente el sepulcro románico con una dama que yace junto a relieves de animales y otros seres mitológicos. Estas imágenes representan una inspirada alegoría de la lucha entre las fuerzas del bien y del mal por el alma de la difunta. Parece que podría tratarse de Urraca de Portugal. Nos ilustra también sobre algunos detalles interesantes como las ménsulas para una cortina que suplía el iconostasio de las iglesias bizantinas utilizado para ocultar la consagración a los fieles. O también el hecho de que se encuentre en ella un Cristo no realizado por un escultor profesional sino un aficionado dueño de una ferretería.

Iglesia de Santa María la Nueva y Motín de la Trucha

En la **Iglesia de Santa María la Nueva** observamos distintos pasos de las numerosas cofradías de la ciudad. Escuchamos los comentarios de nuestras guías y nos asombra la cantidad y calidad de las diversas asociaciones que participan.

Nuestra guía nos relata cómo se produjo el famoso Motín de la Trucha, entre la historia y la leyenda.

En el siglo XII existía un mercado alrededor del templo en el que los nobles tenían privilegio sobre los más humildes para comprar a primeras horas. En una ocasión un tal Benito el Pellitero quiso adquirir, ya a la hora que les correspondía al pueblo llano, una trucha que era la única que quedaba en uno de los puestos. Teniéndola ya comprada y estando los nobles en la iglesia el siervo de un señor reclamó dicho pez entablándose una disputa que acabó en revuelta. Finalmente el pueblo quemó la iglesia con los nobles dentro. Murió gran parte de la nobleza zamorana y los que tomaron parte en la revuelta tuvieron que reconstruirla, de donde viene el nombre de Santa María la Nueva. De la del siglo XI se conserva un muro y la cabecera, siendo el resto del siglo XII. Hasta aquí la historia. La parte legendaria dice que por una hendidura del muro salieron las formas sagradas que pudieron así salvarse del incendio.

Resulta también impresionante el Cristo Yacente de Francisco Fermín (c. 1636), impresionante obra de arte barroco. Gracias a que nuestra guía Estrella Torrecilla fue directora general de Turismo de la Junta de Castilla y León conoce al personal que gestiona las visitas podemos disfrutar de un momento mágico escuchando el miserere que se interpreta en las celebraciones de la Semana Santa mientras contemplamos dicha obra de arte.

Accedemos también a la sacristía para contemplar unas pinturas murales descubiertas recientemente que muestran diversas escenas de la vida de Jesús. Se han restaurado sin añadir pintura ni retoques.

Despedida en la Plaza Mayor y quedamos en Zamora 2

En la Plaza Mayor nos despedimos muy agradecidos de nuestra guía. Allí nos comenta también la figura de El Merlú. El viernes santo a partir de las dos de la mañana seis parejas de dos cofrades tocan un sonido de corneta y tambor para despertar a los mayordomos y a todos los que viven cerca.

Observamos también los dos ayuntamientos. El viejo fue construido por orden de Isabel La Católica en agradecimiento por los servicios prestados por los zamoranos en la batalla de Toro, restaurado tras el terremoto de Lisboa. El nuevo data de finales del XIX.

Queremos, antes de despedirnos, agradecer a todos nuestros compañeros de viaje así como a la organización y los guías los buenos momentos pasados en estos tres días que han sabido a mucho más.

A lo largo de estas jornadas ha surgido ya la idea de hacer un Zamora 2: un nuevo viaje a la zona que nos permita visitar la villa romana, el campamento, las cisternas y todo lo que, debido a las inclemencias o restauraciones no hemos podido ver. Y volver a disfrutar de otros tantos lugares que se merecen una segunda visita.